

Nº 5

(Borrador para discusión)

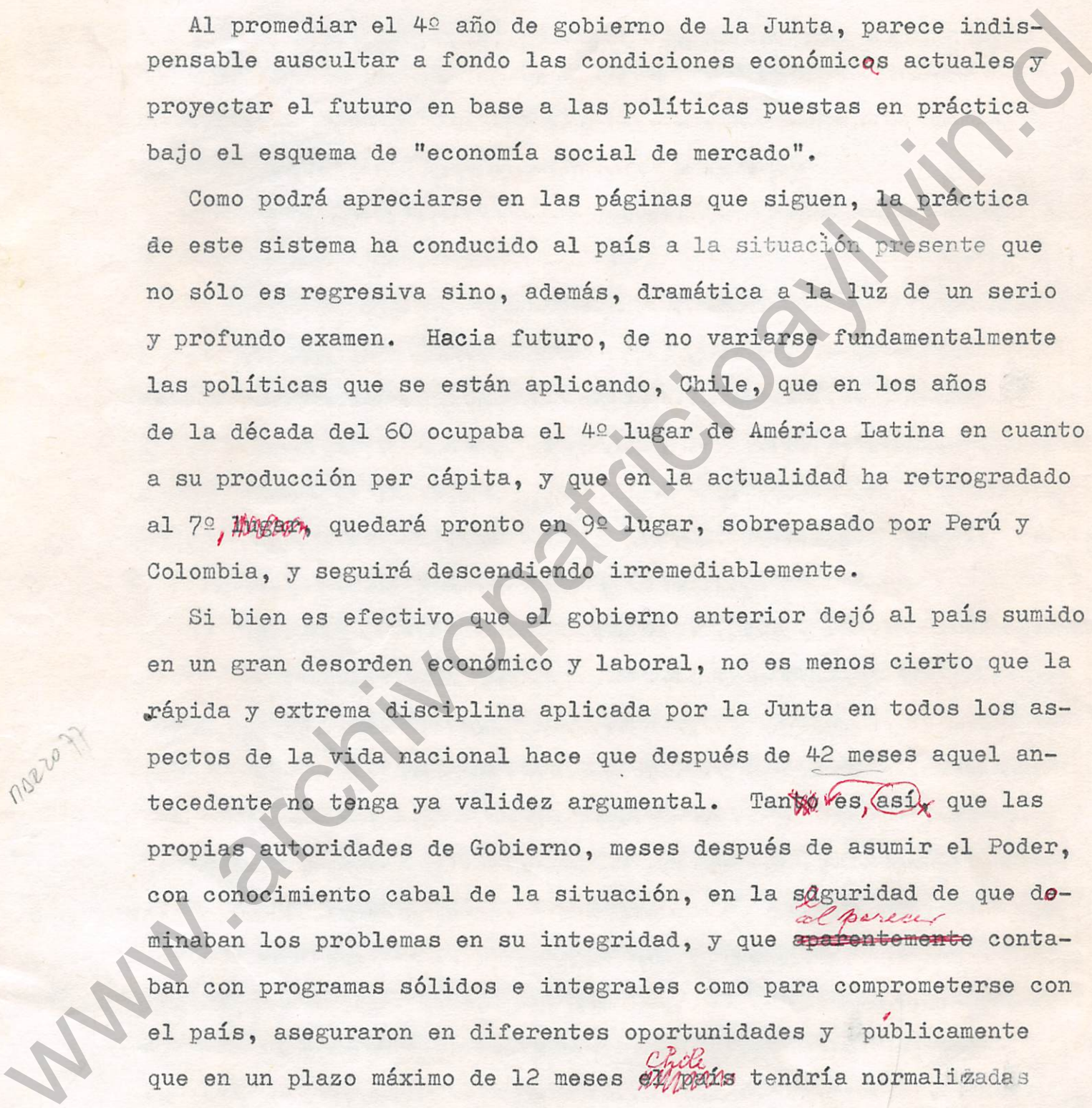
INTRODUCCION.-

Al promediar el 4º año de gobierno de la Junta, parece indispensable auscultar a fondo las condiciones económicas actuales y proyectar el futuro en base a las políticas puestas en práctica bajo el esquema de "economía social de mercado".

Como podrá apreciarse en las páginas que siguen, la práctica de este sistema ha conducido al país a la situación presente que no sólo es regresiva sino, además, dramática a la luz de un serio y profundo examen. Hacia futuro, de no variarse fundamentalmente las políticas que se están aplicando, Chile, que en los años de la década del 60 ocupaba el 4º lugar de América Latina en cuanto a su producción per cápita, y que en la actualidad ha retrogradado al 7º ~~lugar~~, quedará pronto en 9º lugar, sobrepasado por Perú y Colombia, y seguirá descendiendo irremediabilmente.

Si bien es efectivo que el gobierno anterior dejó al país sumido en un gran desorden económico y laboral, no es menos cierto que la rápida y extrema disciplina aplicada por la Junta en todos los aspectos de la vida nacional hace que después de 42 meses aquel antecedente no tenga ya validez argumental. Tanto ~~es~~ <sup>al parecer</sup> así, que las propias autoridades de Gobierno, meses después de asumir el Poder, con conocimiento cabal de la situación, en la seguridad de que ~~de-~~ <sup>al parecer</sup> ~~minaban~~ <sup>aparentemente</sup> los problemas en su integridad, y que ~~aparentemente~~ contaban con programas sólidos e integrales como para comprometerse con el país, aseguraron en diferentes oportunidades y públicamente que en un plazo máximo de 12 meses ~~el país~~ <sup>Chile</sup> tendría normalizadas todas sus actividades, la inflación controlada, ~~x~~ el Presupuesto de la Nación equilibrado, la Balanza de Pagos saldada, la producción

17022077



en pleno auge, y que todo ello redundaría en ocupación plena de mano de obra y de equipos productivos.

Este optimismo llegó a traducirse en 1974 y comienzos de 1975 en una frase muy <sup>divulgada:</sup> ~~publicitada~~: "Vamos a salir antes..." que después de algunos meses desapareció. Además, las directivas de las sociedades empresariales, grandes partidarias del sistema y únicos gremios que han podido expresarse, competían en ~~el~~ optimismo sobre los buenos resultados que sobrevendrían rápidamente como producto de las políticas en ejecución, para bien de todos los chilenos.

Por último, al inicio del actual gobierno se manifestó que la normalidad democrática sería restablecida en dos o tres años y que las condiciones adversas internacionales evolucionarían rápidamente en favor de Chile. Con seguridad se pensó que ello redundaría en forma positiva en ayudas externas para el desarrollo económico del país.

Posteriormente, dos factores han sido utilizados de manera habitual para explicar las razones que han influido para que la inflación y el proceso de despegue se prolonguen más y más y para justificar la miseria en que se debate la gran mayoría de las familias chilenas. Ellos son: la baja del precio del cobre y el alza en 1973 del precio del petróleo que condujo a la crisis de los países occidentales más desarrollados.

Respecto del cobre, el precio promedio real en dólares de 1976 durante el período 1974-1976 (ver pág. 59 de la Exposición de la Hacienda Pública de Noviembre de 1976) fue de 76,89 centavos de dólar la libra, o sea, casi exactamente igual al promedio de

los años 1971-1972 que fue de 77,9 centavos. Si no hemos considerado el año 1973, es porque su alto precio promedio <sup>de</sup> 111,15 centavos fue compartido por la U.P. y por la Junta, sobre todo por esta última, pues en el cuarto trimestre de ese año alcanzó el precio promedio <sup>mensual</sup> record de 136 centavos de dólar la libra.

En cuanto al petróleo, el problema tuvo características críticas internacionales, pero todos los países afectados, aún los no autoprodutores, a poco andar adoptaron medidas efectivas para controlar su impacto y así se amoldaron a sus alzas y superaron durante 1975 la crisis motivada en gran parte por este factor. Respecto al efecto inflacionario, en "El Mercurio" de fecha 16/2/75 aparece un estudio, realizado por la Comunidad Económica Europea, en el cual se determina que dicha alza produjo en 1974, entre los países que la conforman que son todos no autoprodutores pero sí grandes consumidores de dicho combustible, una incidencia en la inflación de sólo entre 1,5% y 4,2% anual.

Dilucidados estos antecedentes, más adelante se capitulan en forma resumida una serie de antecedentes y comentarios en base a <sup>que muestran la realsituación de la economía de Chile</sup> informaciones que están todas respaldadas, para quienes deseen interiorizarse en sus detalles, por las publicaciones oficiales de los organismos del Estado (Ministerio de Hacienda, ODEPLAN, Banco Central, etc.). Además, se incluyen frecuentemente <sup>comienzo desde 1977</sup> ~~infor-~~ <sup>noticias</sup> ~~maciones~~ aparecidas en la prensa, cuya posición favorable a las políticas implantadas son de todos conocidas.

#### ADVERTENCIA PREVIA.

En general, toda la información económica que llega a conocimiento público <sup>general</sup> señala sólo resultados favorables que llamaremos

contables, constituidos por escuetos cálculos aritméticos, <sup>que no</sup> ~~sin~~ valoran en profundidad, como lo debe hacer por ejemplo una firma auditora con el Balance de una empresa, lo que esconden esas cifras, el diagnóstico de lo que va implícito en ellas, las consecuencias pasadas y futuras de esos resultados, etc..

Si un industrial cree que su actividad tiene éxito porque su balance muestra utilidades o menores pérdidas que en el año anterior, a pesar de que sus maquinarias no se renuevan y sus trabajadores, ya muy disminuidos, reciben escasos salarios, etc., cae en un grave error. Este es el caso de la economía chilena.

Otro ejemplo. Si un padre de familia de ingresos modestos queda tranquilo porque logra disminuir su déficit entre entradas y gastos (es el caso del Presupuesto de la Nación), aunque sus hijos tengan una alimentación incompleta, y nada hace para dar solución a este problema vital, incurre, a juicio de cualquiera, en gravísima falta. Si, aún peor, <sup>Consigue grandes</sup> ~~obtiene~~ préstamos para lograr tener superávit en sus disponibilidades (es el caso de la Balanza de Pagos) y aún así nutre mal a sus hijos en <sup>la tendencia</sup> ~~el propósito~~ de que con esos créditos va después a obtener <sup>alguna</sup> seguridad en sus ingresos, <sup>al</sup> ~~el~~ asunto habría que buscarlo <sup>e</sup> otra acepción aún más severa.

La indagación, pues, debe ir al fondo del problema y, como hemos dicho, a prever sus consecuencias inmediatas y futuras. Un presupuesto aparentemente equilibrado, una Balanza de Pagos con un muy poco sano superávit como se demuestra en otras páginas, una muy lenta declinación de la inflación en un plazo que se prolonga en demasía, destacar un día un éxito en cierto sector y después en otro para rebuscar un dato favorable, y el mantener un optimismo

forzado en la información sin que los resultados posteriores demuestren solidez alguna en los pocos antecedentes que se proporcionan ni en lo previsto, van provocando cada vez mayor desconcierto en los empresarios, inseguridad constante en los trabajadores, y agudo desaliento en los varios cientos de miles de cesantes. Si, además, se agudizan las medidas, se las intercala desordenadamente y con precipitación una tras de otra, ese desconcierto, ~~y~~ esa inseguridad <sup>y ese desaliento</sup> se multiplican. Peor ocurre cuando cada consulta o duda es respondida en forma dogmática sin atender siquiera de oídas a los graves problemas que deben afrontar las empresas, los trabajadores y la comunidad.

#### INFLACION.-

Hemos dicho que este es un problema básico que se prolonga ya hacia la mitad del 4º año de gobierno sin ninguna claridad en cuanto al real plazo que restaría para dominarla.

Todas las escuelas económicas están contestes en que la inflación provoca graves daños en la economía de una nación y, en consecuencia, ese proceso debe ser controlado. Pero ninguna de ellas ha jamás propiciado que para anularla, si es necesario, se lleve a un país a la ruina. Sin embargo, eso es lo que le está sucediendo a Chile, tal como se verá en las páginas que siguen. De continuarse con los métodos hasta ahora aplicados en nuestro país, no puede haber dudas de que el proceso inflacionario será dominado, pero ello ocurrirá a costa de su total aniquilamiento en todo orden de actividades. Además, a partir de Setiembre de 1973, y después de 7 o más años cuando se llegase a controlar la inflación, en medio

de la miseria en todos los sectores dada la baja inusitada de los ahorros y por tanto de las inversiones, <sup>*se agregada una muy grave situación de Balanza de Pagos,*</sup> no se habrán creado <sup>*las bases*</sup> para lograr un desarrollo adecuado dentro de un plazo prudente. Es decir, en ese instante lejano Chile no estará siquiera en condiciones para recuperar el lugar que logró alcanzar hasta el año 1970 en el concierto latinoamericano y en el mundo.

Recordemos que desde el primer día, en 1973, se dijo que la inflación era el punto crucial que el gobierno atacaría en forma frontal para anularla en pocos meses. A fin de lograrlo han sido tomadas todas las medidas que las autoridades técnicas han recomendado, sin reparar en sacrificio alguno de la comunidad, tanto de los empresarios, como de los trabajadores, de los cesantes, y de la totalidad de las familias chilenas.

En la lucha para doblegar <sup>*este proceso*</sup> ~~la inflación~~ se ha impuesto la más extremada estrictez en la actividad laboral al ser suprimidos los derechos a reunión, a petición, a huelga, etc.; se ha sacrificado el Presupuesto de Gastos de la Nación; se ha llevado la cesantía y la desocupación disfrazada a cifras intolerables; las tasas de interés han alcanzado porcentajes altísimos; según estudios de la Universidad de Chile se han disminuido los salarios y sueldos de los que trabajan <sup>*en*</sup> ~~a~~ alrededor del 40% de lo que ganaban hace 6 o 7 años; se ha jugado con el precio del dólar hacia arriba y hacia abajo, etc.. Como consecuencia, se ha ~~aprovocado~~ provocado una baja inusitada en la producción nacional y en la inversión, siempre con la promesa de que con ésta o aquella medida la inflación iba a ser dominada. Los resultados están a la vista de todos los chilenos, así como

los sacrificios se pueden observar por doquier.

Mostrar en uno que otro aspecto una cifra modesta de avance sin observar las consecuencias actuales y futuras de las medidas implantadas no borra la total ineficacia de los métodos y políticas impuestas que prolongan ya el proceso inflacionario por cuatro años consecutivos, y su control está aún muy lejos de producirse.

### SALARIOS Y SUELDOS.-

Nos hemos referido en párrafos anteriores a la baja real de ingresos que han sufrido nuestros trabajadores en este lapso. Pero eso no es todo, desgraciadamente.

Aparte del hecho de restar poder comprador a través del control de salarios y sueldos hasta producir una baja exagerada de la demanda y, por tanto, en la producción y venta de todos los bienes y servicios, con lo que la crisis económica y social se ha agudizado en forma dramática, la política implantada ha provocado que un porcentaje que llega en muchos estratos al 80% de los ingresos familiares deba destinarse a alimentación, en un período en que las bajas en la producción agropecuaria nacional se han agudizado en extremo. Para paliar en parte esta situación, en Diciembre último se aprobó un aumento extraordinario muy publicitado de remuneraciones en el Sector Público que bordea en los diez últimos grados de la Escala Unica (50% de los servidores públicos) los \$200.- mensuales, lo que representa un kilo más de pan <sup>al día</sup> para toda una familia, ~~ya~~ eso es todo.

Se ha hecho últimamente gran hincapié en que los sueldos y salarios de todos los trabajadores habrían mejorado, incluido

el aumento extraordinario enunciado en el párrafo anterior, en un 10% durante el año 1976. Como la gran mayoría de los asalariados recibe ingresos líquidos que no suben de \$1.500.- mensuales en promedio, resulta que ese aumento, o sea \$150.- y equivalente a 7 panes diarios, va íntegramente a tratar de disminuir parcial y momentáneamente el déficit alimenticio de las familias. Y decimos momentáneamente, porque al adquirirse más elementos de comida se crea una demanda que, en el sistema de "economía de mercado" (hemos borrado el término "social" porque en el Chile actual es una ironía), se traduce en alzas de precios en diversos alimentos que muy pronto hacen desaparecer tal aumento.

Aparentemente, mientras baje la inflación irán mejorando las remuneraciones de los trabajadores, y así lo han recalcado las autoridades económicas. Sin embargo, los reajustes para 1977, en lugar de trimestrales, han sido programados cada 3, 4 y 5 meses. Al ser estos períodos cada vez más espaciados, aquella ventaja se perderá en gran parte durante el próximo año, si no enteramente.

#### REDISTRIBUCION DE INGRESOS.-

En cuanto a las pérdidas de sueldos y salarios durante los últimos 3 años, ellas se reflejan con claridad en los estudios que realiza ODEPLAN en relación a la distribución de los ingresos entre los trabajadores remunerados y los estratos de altas rentas.

Las cifras lo demuestran. En 1970, del total de los ingresos de las personas en Chile, el 53% correspondía a sueldos y salarios y el 47% a las utilidades o ingresos de los empresarios y trabajadores por cuenta propia. Pues bien, los datos oficiales de ODEPLAN revelan que ya en 1974 estos porcentajes variaron diametral-



mente al caer las remuneraciones del trabajo al 44% y subir las rentas de empresarios y trabajadores por cuenta propia al 56%. Estudios provisorios realizados para 1975 (aún no se conocen cifras para 1976) estarían revelando que esta pérdida de los empleados y obreros en el reparto de los ingresos se habría agudizado aún más.

No es extraño, entonces, que el propio Taller de Coyuntura de la Universidad de Chile, en su último informe correspondiente al 2º Semestre de 1976 (pág. 150), exprese que "se ha producido un aumento en el ingreso real de los estratos de altos ingresos".

Es decir, en Chile en estos pocos años este reparto ha llegado a ser el que existía hace más de 40 años.

#### TRIBUTACION REGRESIVA.-

Una de las herramientas económicas para alcanzar una mejor redistribución de los ingresos la constituye la política tributaria. La progresividad de los impuestos a las rentas personales facilita la mejor consecución de esos propósitos.

Pues bien, después del gran alarde formado en torno a la Reforma Tributaria de 1975 que se aplicaría en su integridad, los resultados en el año 1976 no pueden ser más negativos (ver pág. 69 de la Exposición de la Hacienda Pública de Noviembre de 1976).

Los Impuestos Directos (Bienes Raíces, Rentas de las personas y Patrimonial, ya abolido) <sup>que pagan los más pudientes</sup> disminuyeron su participación, en el total de tributos recaudados respecto a 1975, de 33% a sólo 29% en 1976.

A su vez, los Impuestos Indirectos, que gravan a toda la población (a la producción y a los consumos con IVA), subieron de 67% en 1975 a 71% en 1976.

Se ha divulgado con profusión que en 1976 los impuestos en general tuvieron un rendimiento superior a lo esperado, pero <sup>el</sup> un análisis más en profundidad revela, <sup>pues,</sup> que esa mayor recaudación recayó íntegramente en el pueblo consumidor, ~~como lo demuestran las cifras oficiales consignadas en los párrafo anteriores.~~

Esta es, <sup>entonces,</sup> ~~pues,~~ otra demostración de la falta de consistencia entre lo que se ha expresado públicamente y los verdaderos resultados obtenidos.

#### CONCENTRACION DEL PODER ECONOMICO--

El claro propósito económico, desde el 11 de septiembre de 1973 cuando se liberaron los precios y fijaron las remuneraciones, fue provocar grandes utilidades en los sectores empresariales ~~x~~ con el objetivo de que el Sector Privado concretara la acumulación de ahorros a fin de concentrar en él gran parte de la inversión nacional, lo que redundaría en una mayor producción nacional. Acompañaba esta política la decisión de que el Sector Público se desharía al máximo de sus empresas, muchas de ellas (por lo demás de muy poca importancia dentro del Sector Público en cuanto a activos) estatizadas durante el Gobierno de la U.P.

Para que el Sector Privado lograra realizar grandes inversiones debían acumularse los ahorros en pocas manos, porque distribuidos éstos entre muchas personas aquellos ahorros se dilapidarían y, por tanto, el propósito se frustraría. Si las diversas otras políticas implantadas ocasionaban quiebras en algunas empresas privadas, mejor aún, pues éstas serían adquiridas a bajo precio por los pocos que acumularían los grandes capitales, que aparecían por cierto como ~~los~~ empresarios modernos y emprendedores. Además, estos mismos

adquirirían las empresas públicas que serían subastadas.

Para facilitar tales políticas se dieron plenas libertades para que se creara un nuevo y fuerte mercado financiero constituido por unos pocos grupos de capitalistas de conocido origen que acumularían grandes montos de ahorros provenientes <sup>de</sup> de parte de las utilidades que obtendrían los empresarios, los que ~~a su vez~~ serían atraídos por los reajustes <sup>e intereses</sup> ~~anteriores~~ que pagaría el mencionado mercado financiero.

Una de las erradas creencias fue estimar que todo este programa basado en grandes utilidades empresariales se cumpliría en ~~pocos meses~~, <sup>Todas sus fases y en corto plazo.</sup> porque no se previó que varios factores, surgidos de las mismas políticas implantadas, se oponían para llevar a buen término tales objetivos. Entre otros, en los primeros meses, al fijarse las remuneraciones y liberarse los precios se produjo la estampida de éstos, y así la demanda disminuyó fuertemente. Este proceso continuó en los años siguientes y, como consecuencia, las esperadas grandes utilidades de las empresas no se ~~concretaron~~. <sup>produjeron.</sup> Los resultados podemos hoy conocerlos con claridad cuando ya vamos en el 4º año de gobierno y todos los empresarios industriales y los agricultores viven, al revés de lo programado y prometido, situaciones económicas muy graves.

Desde luego, en estas condiciones, los ahorros internos no se han concretado en los montos ambicionados para provocar las grandes inversiones nacionales. Debido a las necesidades de "caja" de las empresas públicas y privadas, muchas de ellas actualmente con graves problemas económicos y otras en quiebra, y frente a la escasez de los ahorros, las instituciones financieras creadas

lograron obtener una enorme demanda de créditos, con el consecuente aumento exorbitante de las tasas de interés, que en algunos casos han llegado a superar el 8% mensual, eliminada la inflación (ver pág. 97 del ~~último~~ Informe <sup>del 2º Semestre de 1976</sup> del Taller de Coyuntura de la Universidad de Chile) .

Los altísimos intereses del mercado nacional provocaron la llegada al país de grandes cantidades de dólares provenientes de Bancos e inversionistas extranjeros. ~~8616~~ En 1976 se obtuvo ~~esta~~ por esta fuente una suma del orden de 250 millones de dólares (ver pág. 126 del Informe <sup>mismo</sup> del 2º Semestre del Informe del Taller de Coyuntura de la Universidad de Chile), que a su vez entonaron artificialmente la Balanza de Pagos, pero cuyos intereses y utilidades las están pagando todos los chilenos a aquellos que han estado realizando esas operaciones con créditos del exterior. Además, las financieras acapararon los dineros de muchos ahorrantes con recursos escasos provenientes de las ventas de activos de pequeñas industrias, artesanías y comercios fracasados debido a las políticas puestas en práctica, desahucios de trabajadores eliminados en el proceso, seguros cobrados por viudas, etc., todos también atraídos por los reajustes y los elevados intereses del mercado financiero.

Con parte de los recursos externos señalados más los ahorros de los pequeños inversionistas, las grandes instituciones financieras han obtenido pingües utilidades. Ellas provienen de los altos intereses que pagan las empresas públicas y privadas, las que deben acudir al crédito de este mercado porque viven situaciones alarmantes de "caja" debido a la disminución de los aportes fiscales, ~~x~~

X en el caso de las públicas, y a las bajas constantes de las ventas, en cuanto a las públicas y las privadas. <sup>Además,</sup> De esta manera, los propietarios de las grandes financieras han podido disponer ~~además,~~ <sup>aquellos</sup> de parte de ~~esos~~ recursos económicos para cubrir los compromisos de sus propias empresas industriales, antiguas o recién adquiridas.

Todo lo anterior ha sido realizado por estos intermediarios mediante la utilización de numerosos subterfugios para hacer más y más productiva su "patriótica" labor, plenamente congenida (y por eso aceptada) con las políticas económicas oficiales.

No nos vamos a extender en los detalles de esta <sup>sistema,</sup> ~~política,~~ bastante conocida <sup>o</sup> por la opinión pública, que ha favorecido a sólo determinados grupos, pero nos parece útil mostrar algunos otros aspectos poco ~~conocidos~~ <sup>divulgados.</sup> ~~conocidos.~~ <sup>defundidos.</sup>

Ante la falta de financiamiento fiscal, las Empresas Públicas, como se ha explicado, han acudido a este mercado hasta llegar a cubrir <sup>Cerca</sup> ~~más~~ del 50% <sup>("El Mercurio" # 19/12/76 pág. 43)</sup> de las disponibilidades de crédito. Naturalmente, los altos intereses que pagan esas Empresas han sido trasladados a la comunidad a través de mayores alzas de precios y tarifas.

Se ha hecho gran caudal de que la CORFO ha vendido o está vendiendo gran parte de las empresas que acumulaba en 1973. Nada se dice que las empresas ofertadas no constituyen ni el 10% de los activos totales de las filiales de la mencionada institución.

Por lo tanto, la divulgada política de liquidar activos del Sector Público no ha pasado a ser un volador de luces, pero sí ha favorecido a <sup>determinados</sup> ~~escasos~~ grupos capitalistas, que son los que se han aprovechado de su condición de tales para adquirir esas empresas a bajo

costo y con facilidades de pago.

Decíamos que las empresas privadas que han acudido a este nuevo mercado financiero están abonando altísimos intereses que traspasan a los precios que paga toda la comunidad. Pero esto no es todo. Dichas empresas, al cancelar esos enormes intereses, los rebajan de sus utilidades (aún si tienen pérdidas, porque éstas se arrastran de un año a otro). En esta forma declaran y pagan menores tributos a las rentas, y así el Fisco las está ayudando a cubrir parte de tales intereses, con lo que se ha creado un subsidio indirecto que por último recae también en toda la comunidad.

Dado el alto interés del mercado interno, muchas empresas y personas adineradas obtuvieron créditos en dólares en el exterior, los liquidaron en Chile y utilizaron la moneda nacional en esas mismas empresas o la prestaron a terceros. Con ello ganaron la gran diferencia entre los altos intereses internos y los bajos externos. Pero ~~ese no es todo.~~ <sup>Hay algo más.</sup> Como veremos más adelante, durante 1976 se revalorizó el tipo de cambio en un 30%. En los momentos en que esas empresas y personas deban amortizar sus deudas en el exterior, podrán adquirir dólares a mucho menor precio, y con ello obtendrán grandes utilidades que, en definitiva, pagarán también la comunidad nacional.

Cuando las tasas de interés bajen, los que trajeron dólares al país para gozar de altas utilidades querrán sacar esos capitales del país con el consecuente detrimento para la Balanza de Pagos. Habrá que ver cómo se soluciona este nuevo problema en segura perspectiva, cuyos detalles se revelan en otras páginas de este estudio.

CESANTIA.-

En el período 1974-1976 la gran desocupación en el país ha sido uno de los aspectos más dramáticos producido por las políticas implantadas.

Las estadísticas que se proporcionan para valorar su evolución se reducen al Gran Santiago. Del resto del país no hay información. <sup>periódica.</sup> De este hecho se aprovecha la publicidad al tratar de establecer que la mayor cesantía, medida en porcentaje sobre la Fuerza de Trabajo, se concentra en la Capital. Esta es otra de las grandes falacias pregonadas. Las cifras del Gran Santiago se repiten en todas las zonas más pobladas del resto del país (Arica, Tarapacá, Coquimbo, Valparaíso, Concepción, Cautín, Valdivia, etc.), que en conjunto constituyen más de los 2/3 de la Fuerza de Trabajo de Chile, porque el déficit en la producción está afectando al salitre, al hierro, a la mediana y pequeña minería, y también a los sectores industriales y agrarios diseminados en todo el país. La idea de que el cesante de provincia acude a Santiago en busca de trabajo queda desvirtuada por las propias estadísticas, las que demuestran que la Fuerza de Trabajo de la capital ha crecido <sup>en estos tres años</sup> en términos absolutamente normales.

Respecto al análisis de lo que ocurre en el Gran Santiago, se vuelve otra vez a crear optimismo al establecer que el porcentaje de desocupación ha bajado, según la Universidad de Chile, de 18,7% en Diciembre de 1975 a 13,1% en el mismo mes de 1976. No obstante, nada se dice de lo que ocurre al interior de estas cifras aparentemente favorables.

Desde luego, en los últimos 2 años la Fuerza de Trabajo,

o sea la población de catorce años y más ocupada o desocupada, aumentó en el Gran Santiago en 89.000 personas, pero el número de ocupados sólo creció en 29.000. Peor aún, porque si bien es cierto que las actividades productoras de Servicios absorbieron 90.000 personas, las productoras de bienes físicos han disminuido en 60.000. De ahí que abunden por todos lados los pequeños comerciantes callejeros, cuidadores de automóviles, lustrabotas, etc. y que haya crecido la ocupación en Servicios Personales y Domésticos en 33.000 personas, a lo que habría que agregar las personas ocupadas por el PEM, todas ellas sin ningún significado económico.

En cuanto a la disminución de la cesantía desde Marzo a Diciembre de 1976 (Marzo fue el mes de más alta cesantía), ella fue de 60.000 personas, pero al mismo tiempo el grupo más numeroso, constituido por los obreros cuya Fuerza de Trabajo alcanza a 550.000 trabajadores, sólo ha bajado en 21.000.

No hay duda <sup>de</sup> que la Industria contribuyó en buena parte a aminorar la desocupación de obreros, pues la cesantía en este Sector disminuyó en 16.000 trabajadores. Sin embargo hay que advertir que ~~según cifras del Taller de Coyuntura de la Universidad de Chile,~~ aquello fue posible mediante la obtención de un aumento promedio anual de la producción nacional del sector de 10,5% (la que aproximadamente debe haberse repetido en el Gran Santiago), pero recordemos que <sup>según el Taller de Coyuntura,</sup> las ventas sólo crecieron en 4%, lo que hace presumir que esa disminución en la cesantía industrial fue artificial y, por tanto, sólo ocasional. Los empresarios de este Sector seguramente envalentonados con la propaganda del "despeque"



aumentaron en forma importante sus producciones, pero no sus ventas. Así acumularon stocks de los que deberán deshacerse rápidamente por cuanto representa un capital <sup>inmovilizado</sup> que paga muy altos intereses por créditos obtenidos para lograr esa sobreproducción. Al venderse esos stocks la producción industrial tenderá a bajar y con ello se provocará un nuevo impacto negativo en la producción manufacturera y, por tanto, en la ocupación en este Sector, lo que repercutirá en forma importante en un crecimiento de la cesantía total.

Para 1977 las condiciones de nuevos empleos en el país no pueden ser más desalentadoras. Desde luego existe gran crisis en el Sector Agropecuario, donde la <sup>producción</sup> ~~productividad~~ ha decrecido ostensiblemente en el sector agrícola, y en el pecuario ha habido gran disminución en la masa ganadera, como se verá más adelante. En la minería no hay nuevas inversiones y el cobre está produciendo a muy cerca del máximo de sus capacidad, además éste es un Sector de alta tecnología y por tanto de muy baja ocupación; y el salitre, y el hierro están en plena crisis de ventas. Las condiciones actuales del Sector Industrial ya las hemos analizado y tampoco puede haber optimismo en su recuperación. Estos son los tres Sectores productores de Bienes físicos, pero, además, la escasez de ahorros no permite esperar una reacción del Sector Construcción. Si todos estos Sectores no aumentan sus producciones, tampoco podrán crecer <sup>los</sup> ~~los~~ <sup>Servicios de</sup> ~~de~~ <sup>del</sup> Transporte y <sup>de</sup> Comercio, e influirá negativamente en el uso de Energía, pues éstos dependen en gran parte de los bienes físicos que se producen. Y el resto de los Servicios (Administración Pública, servicios financieros, personales y de los hogares),

ya muy sobredimensionados en cuanto a ocupación, no podrán seguir absorbiendo nuevos contingentes de desocupados.

Lo peor es que la Fuerza de Trabajo crece en Chile cada año en ~~120.000~~ <sup>Cerca de 90.000</sup> personas. Si no hay reacción en aquellos Sectores analizados y la inversión se minimiza cada vez más, la grave situación de desocupación tenderá a crecer aún más sin posibilidades de solución dentro de un plazo prudente y menos aún con las actuales políticas.

### HAMBRE

Como se verá más adelante, la producción nacional de cultivos agrícolas per cápita ha sido en 1976 a lo menos un 23% inferior respecto a la alcanzada en 1965 (según Censo Agropecuario de ese año) en el promedio de la población. Esta dramática situación, que es propicia al hambre, afecta principalmente a los estratos de menores rentas, donde se concentra la gran cesantía, y en particular a los contratados por el PEM, a los trabajadores callejeros de ínfimos ingresos, y a otros sectores similares. A ello se agrega que los desayunos y almuerzos escolares, que en 1970 alcanzaron respectivamente a 1.200.000 y 600.000 niños por día, se han suprimido.

Naturalmente estos deplorables resultados son consecuencia de una serie de factores.

Según el SAG, en cuanto a fertilizantes por ejemplo, en 1970 se utilizaron 158.000 toneladas de nutrientes, los que en 1973 subieron <sup>a</sup> ~~197.000~~; pues bien, en 1975 su consumo descendió a 103.400 toneladas (aún no se dispone de cifras para 1976). Lo propio ha ocurrido con todos los demás elementos químicos de

control de pestes y plagas que utiliza el agro. Sabido es, también, que las ventas de semillas en 1976 fueron 55% inferiores al año anterior, y en las forrajeras la disminución fue de 37%. Además, el crédito para este Sector ha sido caro y escaso para cubrir sus necesidades. Por último, los precios que les son fijados al productor (trigo) bajaron en forma considerable durante ese mismo año.

En las condiciones descritas anteriormente, en el último año todos los rendimientos ~~bajaron~~ <sup>disminuyeron</sup> en forma substancial, con lo cual la producción per capita de cultivos agrícolas, como hemos adelantado, quedó a menor nivel ~~aún que~~ que la de hace 11 años (ver Cuadro pág. 173 del Informe del 2º Semestre de 1976 del Taller de Coyuntura de la Universidad de Chile).

En el Cuadro recién señalado, que contiene cifras del Instituto Nacional de Estadísticas y de los Organismos Oficiales del Ministerio de Agricultura, aparecen, a partir del Censo Agrícola de 1965, las producciones anuales de los 14 principales cultivos hasta 1976. De allí se desprende que entre los años 1965/70, en plena aplicación de la Reforma Agraria, contrariamente a las injustas críticas habidas respecto a esa Reforma y a pesar de la gran sequía de los años 1968/69, esos cultivos aumentaron considerablemente (trigo 11%, y en total ~~was~~ <sup>fue en promedio anual per capita</sup> el doble de la producción de este cereal en 1976). Más aún, en 1972/73, considerado como el peor período anual agrícola de las últimas décadas, en plena época de la UP, los más importantes de esos 14 cultivos tuvieron producciones superiores a las de 1976. Es decir, después de 3 años de aplicación de las políticas del actual gobierno

y de total paralización de la Reforma Agraria, <sup>con estricta disciplina laboral,</sup> en medio de toda la propaganda conocida, la producción per capita de cultivos agrícolas fue, reiteramos, un 23% inferior a la de antes del año 1965.

Podrá argumentarse que las importaciones de alimentos en 1976 habrían sido tal vez suficientes para cubrir ese déficit, pero ello tampoco ocurrió, sino que sucedió al revés, a pesar de que nunca antes en Chile se había importado tan enorme cantidad de trigo <sup>(950.000 toneladas, o sea bastante más que el total de la producción de Chile, frente a 200.000 toneladas en 1970).</sup> A su vez, aunque parezca absurdo, las exportaciones de alimentos en 1976 fueron mayores que en 1975 y que en cualquiera de los últimos once años.

Las importaciones de carnes han sido prácticamente suprimidas, y las de trigo fueron menores que las necesarias para suplir la baja de la producción nacional per capita de este cereal, que en 1976 sólo fue de 701.000 toneladas, mientras que en 1965 alcanzó a 1.116.000 con un <sup>de menor</sup> 23% ~~menor~~ población <sup>en 1970 fue de 1.307.000</sup> y con un 12% de menos habitantes. El año 1972, considerado, repetimos, el de mayor crisis agrícola de los últimos decenios y en plena época de la U.P. fue de 747.000 toneladas con 8% de menor población, y por tanto muy superior a la producción de trigo de 1976 recién consignada, que fue <sup>per capita</sup> equivalente a las de la década de los años 30.

Lo propio ha ocurrido con todas las demás producciones de cultivos agrícolas, salvo la de remolacha y otras <sup>pequeñas</sup> de menor importancia.

En cuanto a las carnes en vivo disponibles, según lo expresado por el Director de Dirinco en declaración aparecida en la prensa el 16 de Julio de 1976, la masa ganadera es ahora la misma que <sup>Cuando la población era 1/3 inferior a la actual.</sup> existió hace 20 años, Ello no puede ser de otra manera, pues entre

los años 1974 y 76 la matanza de vacunos fue superior a 2.000.000 de cabezas mientras el stock total era de 3.300.000 animales y su reposición no puede ocurrir en forma repentina. Peor aún, según publicación aparecida en "El Mercurio" de 20 de Julio de 1976, las hembras sacrificadas en estos años subieron de 40.460 en 1973, a los récords de 223.106 en 1974, y a 365.386 en 1975, con lo cual la producción de leche y la reproducción de animales tiende a bajar substancialmente. En esa misma publicación se establece que la matanza de machos ha sido del orden del 70% superior en 1976 respecto a 1975. Con todos estos datos se puede fácilmente ~~deducir~~ <sup>que</sup> ~~establecer~~ <sup>establecer</sup> en estos años el stock ganadero ha disminuido sensiblemente en vez de aumentar, lo que junto con la supresión de la importación de animales para el consumo determinan la gran escasez actual de carne y su altísimo precio.

En cuanto al sector avícola, según el INE la producción de huevos del primer semestre de 1976, respecto al mismo período de 1975, bajó en un 7% (9% per cápita) y la de pollitos de un día en un 40%. Y según el SAG, en el período 1965/73 se produjo un promedio anual de 6 millones de ponedoras, mientras en 1975 se redujo sólo a 4 millones, o sea <sup>bajó</sup> en un 33%.

De todo lo anterior se deduce que el total de alimentos nacionales disponibles para la Comunidad fue en 1976 muy inferior per cápita al habido <sup>los</sup> en años de la década de ~~los~~ <sup>los</sup> 60. Desgraciadamente no se conoce que exista un plan claro y definido agropecuario y avícola que permita vislumbrar una recuperación de este Sector y, por lo tanto, de la dieta alimenticia de la población basada en la producción nacional. Por el contrario, todas las Sociedades agrí-

colas se quejan de la falta de continuidad de las políticas, de la carestía del crédito, de las informaciones contradictorias y del no cumplimiento del Gobierno de la promesa hecha en sus comienzos en el sentido de que su preocupación fundamental en cuanto a producción sería el desarrollo de la actividad agropecuaria. Todo esto está provocando, según esas mismas Sociedades, la gran crisis de este Sector esencial para cubrir las necesidades alimenticias del país.

No olvidemos, además, que si la situación de la agricultura nacional fue tan grave en el año 1976, sus efectos se dejarán sentir en forma también muy desfavorable en 1977 y años siguientes, porque esta actividad, por su propia estructura, no se restablece en corto plazo. Y esa recuperación se produciría siempre y cuando se variaran fundamentalmente las actuales políticas que está aplicando el Gobierno.

Mientras tanto, el Ministro de Economía ha declarado públicamente que la producción de trigo en general es antieconómica y que, en consecuencia, al igual que en el caso de otros productos, parte de las áreas dedicadas a este cereal deberán proyectarse en el futuro para destinos más nobles ~~x~~ como, por ejemplo, frutales.

Declaraciones como éstas provocan de inmediato tendencia a la inactividad en muchos de los afectados, que prefieren actuar con más cautela en sus siembras ante las dudas ~~x~~ de lo que les ocurrirá en el futuro, y con ello se está produciendo nuevos impactos que acrecientan los déficit alimenticios ya señalados, en espera de una producción de frutales substitutiva que, mediante nuevas inversiones, que los agricultores no están en condiciones de hacer, rendiría efectos sólo en muchos años más. En páginas posteriores ~~se~~ vuelve sobre este punto.

BALANZA DE PAGOS.

Se ha hecho gran caudal de que en 1976 la Balanza de Pagos cerró con un importante superávit, pero un análisis más a fondo de lo que implica este resultado nos lleva a conclusiones muy diversas a las que han aparecido en la propaganda respecto a los resultados de las políticas de Comercio Exterior del Gobierno.

// El tan publicitado superávit obtenido en 1976, que habría sido del orden de 475 millones de dólares (menos de 400 millones según resultados últimos), se ha originado por razones absolutamente transitorias, cuando no negativas, como se verá a continuación:

- En estos años, al bajar <sup>en forma desproporcionada</sup> ~~considerablemente~~ la producción nacional, las demandas para importación de materias primas y productos semielaborados disminuyeron extraordinariamente. Este efecto negativo para la economía ha sido una de las causas del aparente superávit aludido.
- El precio del trigo en el mercado mundial bajó considerablemente en 1976, lo que ayudó <sup>de manera</sup> ~~circunstancialmente~~ al superávit mencionado. Dadas las condiciones climáticas mundiales, difícilmente este bajo precio podrá repetirse en 1977. Mientras tanto, debido a la disminución extraordinaria de la producción nacional de este cereal, será necesario aumentar aún más su volumen de importación, sobre todo en razón a que la población aumentará en un 2% mientras la superficie sembrada para el período 1976/77 volvió a bajar en un 10% respecto al período anterior.
- Las importaciones de carnes fueron suprimidas, con lo que se economizaron divisas, pero ello afectó los stocks ganaderos y provocó una gran alza en los precios de este producto y una baja en el consumo interno, lo que está repercutiendo en la salud de

los chilenos con rentas medias y bajas que constituyen el 90% de la población.

- Durante 1976 ingresaron al país 250 millones de dólares atraídos por la tasa de interés anormalmente alta, tal como se ha explicado en páginas anteriores. Cuando este incentivo <sup>disminuya,</sup> ~~baja,~~ esos dólares emigrarán con todas sus utilidades. En consecuencia, esa suma es equivalente a un crédito extraordinario de muy corto plazo que ha redundado en el aparente superávit tan publicitado.
- Es decir, si se hubiera importado carne en cantidades suficientes para no aniquilar la masa ganadera nacional y no hubieran ingresado esos 250 millones de dólares en créditos a corto plazo, el mentado aparente superávit no hubiera prácticamente existido.

Respecto al problema específico de ingresos de recursos externos a fin de obtener altas tasas de interés, es de prever que al ser devueltos, no sólo provocarán un terremoto en el crédito interno, sino que se retirará una suma de dólares considerablemente mayor. La cantidad ya establecida de 250 millones de dólares se verá aumentada por los intereses y también por la revalorización en 30% del tipo de cambio habida en 1976. Un cálculo prudente realizado por expertos en estas materias determina que ambos factores (intereses y revalorización) permitirá a los afortunados capitalistas extranjeros retirar de Chile sobre 300 millones de dólares. Es decir, el publicitado superávit, aparte de ser financiado parcialmente con estos créditos de corto plazo, le cuesta al país, hasta el momento y sólo por este concepto, una pérdida de a lo menos 50 millones de dólares, que pagarán todos los chilenos.



En referencia a la mencionada revalorización del tipo de cambio de 30% en 1976 en forma conjunta con la considerable baja general de los aranceles de aduana son un caso único en el mundo, pues tales medidas sólo se ponen en práctica en oportunidades en que un país pasa por un período de gran desarrollo y llega a obtener una posición real muy positiva en su Balanza de Pagos. Y ésta no es precisamente la situación de Chile ni en uno ni en el otro caso. Es exactamente la inversa.

En cuanto a otros aspectos de la Balanza de Pagos, el primer fracaso fue no haber obtenido un arreglo con el Club de París para el servicio de la Deuda Externa. Todos los Gobiernos anteriores que lo solicitaron lo obtuvieron, hasta Allende.

Los créditos de largo plazo y bajísimo interés provenientes del Banco Mundial y del BID han sido menores que los previstos y su utilización muy dilatada, al revés de lo que se ha propalado.

Tal como lo establece el último Informe del Taller de Coyuntura de la Universidad de Chile (ver pág. 234 del mencionado Informe), ningún aporte importante de capitales extranjeros ha ingresado al país cuando ya estamos en el 4º año de Gobierno, aunque permanentemente se ha tratado de mostrar lo contrario.

De los tres párrafos anteriores podemos deducir que nuestra Balanza de Pagos no se ha visto favorecida (en los peores momentos económicos del país) con estas variadas, convenientes y habituales fuentes de recursos, y sus fallas no pueden considerarse éxitos sino sólo fracasos.

Las políticas económicas, en general, también han influido negativamente en la Balanza de Pagos. Veamos sólo un par de ejemplos:

a) Para desalentar importaciones y procurar al mismo tiempo mayores ingresos fiscales en la venta de dólares provenientes del cobre, se implantó hasta 1975 una alza relativa del dólar. Con ello se crearon buenas expectativas de exportaciones, y muchos ingenuos empresarios hicieron fuertes inversiones para acrecentar las ventas al exterior, donde el Mercado Andino era también una promesa-realidad. Además, el alto precio del dólar constituía una defensa para la producción nacional frente a la competencia externa. De pronto, durante 1976 se revalorizó la moneda nacional frente al dólar en cerca de un 30% y se desahució el Pacto Andino. Conjuntamente se bajaron en forma considerable los aranceles de aduana. Todo esto produjo una enmarañada estela de confusionismo entre los empresarios nacionales y, de paso, un muy poco propicio ambiente para captar la inversión extranjera. Nadie podrá argumentar que estas contradicciones en las políticas son precisamente un éxito.

Lo peor de todo fue la falta de franqueza para revalorizar el tipo de cambio. En vez de hacerlo de frente dando razones claras de política económica, en una demostración de incapacidad técnica o de engaño se adujo que esa medida era consecuencia del alza exagerada de los precios de la carne y de las papas, lo que había elevado el índice de precios más allá de lo normal, tendencia que no debía seguir el dólar.

b) Más grave es aún que, junto con suprimirse las importaciones de carnes, se hayan estado utilizando dólares escasos en la importación de automóviles, motocicletas, televisores, juguetes, utensilios domésticos, cosméticos, vinos, licores, ropa usada, etc. Cabría entonces la pregunta sobre qué hubiera ocurrido, siguiendo el curso

de las políticas implantadas, si el precio del cobre hubiese sido mayor. En tal caso, como la depresión interna hace que la demanda en materias primas importadas y de equipos y maquinarias no crezca, se estarían utilizando esos mayores ingresos en la importación de más productos competitivos con las producciones nacionales, con lo que se agudizarían los problemas de los empresarios agrícolas e industriales que, al no poder bajar aún más sus precios, tendrían que disminuir sus producciones. Así se verían obligados a despedir parte, al menos, de sus actuales trabajadores, lo que haría crecer la cesantía. Además, al producir menos, sus costos y sus precios aumentarían lo que los dejaría aún en peores condiciones frente a la competencia externa, y la inflación sufriría un nuevo impacto.

Tomar todas las medidas desfavorables expuestas a fin de procurar un falso superávit, y al mismo tiempo utilizar dólares en la forma expresada y no en proveer de más alimentos y maquinarias al país, es alcanzar un "éxito" absolutamente negativo.

Mucho se ha especulado con el hecho de haber obtenido un aumento de las llamadas exportaciones no tradicionales, pero nada se dice que ellas han sido posibles merced a la gran disminución de las demandas internas. Tampoco se aclara que si esa demanda llegara a mejorar, aquellas exportaciones tenderían a disminuir, con lo que se crearía un problema adicional en una Balanza de Pagos con todas las debilidades ya reseñadas. Menos aún se destaca que parte importante de esas exportaciones provienen de producciones originadas de inversiones realizadas en los sectores agrícola e industrial en los años 1965/70 (frutas, celulosa, papel, productos

químicos, metálicos básicos, etc.), inversiones que no han continuado realizándose en el período 1973/76.

Finalmente creemos útil analizar el factor a nuestro juicio más grave, y curiosamente no divulgado en sus detalles, que es el que se refiere a la Cuenta de Capitales Autónomos de la Balanza de Pagos de 1976. (Cuadro en pág. 32 de la Exposición de la Hacienda Pública de Noviembre de 1976).

Dicha Cuenta incluye la contabilización en ella de dólares que provienen de inversiones extranjeras ingresadas efectivamente al país y del monto de la utilización de los diversos créditos obtenido en el exterior. También contempla los egresos motivados por las amortizaciones de los créditos externos contratados con anterioridad.

Es decir, los ingresos en esta Cuenta proceden de inversionistas privados no nacionales, de créditos externos de largo plazo (Banco Mundial y Banco Interamericano, principalmente), de créditos de mediano plazo (proveedores de maquinarias, en su mayoría) y de créditos de corto plazo (Fondo Monetario, Bancos Comerciales de diversos países, prestamistas extranjeros particulares, etc.).

Recordemos de paso que en los años 1969-1970 el endeudamiento neto promedio anual fue de 450 millones de dólares a su precio actual, o sea, considerada la inflación habida en E.E.U.U. en los últimos siete años. Recordemos también que este endeudamiento ocurrió en un período de importante auge económico del país, con una Balanza de Pagos realmente con alto saldo a favor. Además, casi la totalidad del endeudamiento de esos años lo fue en créditos de mediano y largo plazo, o sea destinados a la importación de maquinarias y equipos.

Respecto a lo ocurrido en 1976, se le ha dado gran publicidad al hecho de que el superávit en la Balanza de Pagos (475 millones de dólares) se produjo a pesar de que se pagó la totalidad de las amortizaciones de la deuda externa que vencieron en ese año (533 millones de dólares).

Pues bien, al auscultar más a fondo podemos ver la verdad de lo sucedido con los ingresos de la mencionada Cuenta, que alcanzaron en 1976 a la enorme cantidad de 1.051 millones de dólares. De esta suma unos pocos millones correspondieron a ingresos provenientes de inversiones de capital extranjero. Todo el resto, aproximadamente 1.000 millones de dólares, dimanó ~~de~~ de créditos externos. Es decir, en 1976 se amortizaron 533 millones de dólares, pero el país se endeudó en alrededor de 1.000 millones.

Peor aún, de aquel considerable endeudamiento, jamás ocurrido antes en Chile, alrededor de 900 millones de dólares correspondieron a créditos de corto plazo (menos de 2 años), incluidos los 250 millones a que nos hemos referido anteriormente.

En síntesis, el superávit (475 millones de dólares) y el pago de las amortizaciones de las deudas con el exterior (533 millones de dólares) provinieron casi en su integridad de un enorme endeudamiento de corto plazo (900 millones de dólares) contraído durante 1976, hecho que prácticamente todos los chilenos ignoran porque no ha sido dado a conocer con claridad al país por las autoridades económicas.

Aclaremos aún más. El término técnico superávit en la mencionada Cuenta no proviene de la diferencia contable entre entradas reales y gastos. Dentro del Sistema de Balanza de Pagos, en esta Cuenta se consideran como entradas las inversiones efectivas ex-

extranjeras y también todos los créditos obtenidos e ingresados al país (1.000 millones aproximadamente en el caso de Chile en 1976). De modo que el tal superávit corresponde en realidad a las disponibilidades de divisas provenientes de esas inversiones extranjeras y de esos créditos, menos las amortizaciones de créditos anteriores realizadas ese mismo año. En consecuencia, el término superávit tan divulgado por las autoridades económicas no es similar a los términos utilidad o excedentes usados habitualmente.

En una empresa privada cualquiera, en la cuenta de Entradas y Gastos del Balance no pueden figurar como ingresos los créditos obtenidos porque se desvirtuaría el concepto de utilidad, de excedente o de superávit. En la Balanza de Pagos sí, porque en ella no se calculan utilidades, sino disponibilidades de divisas.

¿ Qué ha ocurrido con la opinión pública? Todos han creído que el superávit, tan divulgado, está constituido por dólares saneados obtenidos como resultado de la diferencia entre Exportaciones e Importaciones, menos las amortizaciones. No es así, ni tampoco esto, como hemos ya dicho, se ha explicado con franqueza al país.

El problema es aún más grave porque esta enorme deuda de corto plazo repercutirá muy negativamente en la Balanza de Pagos en el actual año 1977, pues una gran porción de esos créditos más sus intereses deberán pagarse durante este año. Desde luego, ya se ha anunciado que el servicio de la deuda externa será superior en más de 200 millones de dólares respecto a 1976 ("El Mercurio" 1/3/77), cuando durante todo el año último se dijo que sería equi-

Mientras tanto, el propio ex-Ministro señor Cauas advirtió que, para 1977, el déficit estimado ascendería a cerca de 300 millones de dólares, monto que, en realidad, si no se utiliza la manera técnica de exponer las cifras del equipo económico, debe ser mucho mayor. Además, la duda en la bondad de la cifra del ex-Ministro se debe también a que el señor Cauas, en su Exposición de la Hacienda Pública (pág.8) de Noviembre de 1976 dada a conocer públicamente y divulgada por él mismo a través de cadenas de televisión y radio, y aparecida íntegramente en la prensa del país, después de informar sobre el "superávit" que mostraba la Balanza de Pagos de 1976, agregó que "por primera vez en muchos años, el nivel de deuda externa ha empezado a decrecer" y ello no es efectivo si se usan los conceptos ~~corrientes~~ <sup>habituales</sup> para exponer lo que constituye el monto de una deuda efectiva.

En consecuencia, de las cifras oficiales dadas a conocer en estos párrafos se desprende que la verdad sobre el superávit tan pregonado, sin tecnicismos y tal como la gente lo entiende, es muy otra. Y esa verdad, usando términos corrientes, es que en 1976 hubo un déficit de más de 600 millones de dólares.

Por último, el equipo económico del Gobierno ha estado a la espera de que el precio del cobre suba para así solucionar en parte los problemas de la Balanza de Pagos, pero esa alza no ha ocurrido y no es claro que ocurrirá en 1977. De todos modos, un precio de 10 centavos superior en Diciembre del presente año significará un mayor ingreso anual de divisas de sólo 100 millones de dólares que es prácticamente nada en comparación con el grave problema de Balanza de Pagos que afronta el país.

INVERSION.-

El ahorro anual público y privado del país y, a partir de él, las inversiones consecuentes se mantuvieron en los años 1965-70 en tasas que, si bien no eran muy altas, al menos permitieron realizar numerosas obras públicas; construir una cantidad adecuada de viviendas necesarias; realizar un vasto plan de edificación de establecimientos educacionales y hospitalarios; mecanizar la agricultura y establecer una extensa infraestructura en función de la actividad agropecuaria; instalar numerosas industrias nuevas; crear un moderno complejo minero principalmente en la Gran Minería del Cobre; aumentar extraordinariamente la potencia eléctrica instalada; mejorar la capacidad de transporte, etc.; y en otro orden de cosas, incrementar, mediante el desarrollo de la educación e investigación, la capacitación del capital humano como acervo fundamental para el progreso del país.

A través de la lectura de las páginas anteriores podemos deducir que durante los últimos tres años tal ahorro interno ha bajado considerablemente, y como consecuencia ha disminuido en forma proporcional la inversión, lo que no sólo está afectando el desarrollo actual sino que compromete muy seriamente la producción futura del país.

Desde luego no se ha iniciado una sola obra importante caminera, ni de riego, ni portuaria, ni una sola central eléctrica. El rubro vivienda ha sido casi desatendido; y, además, se ha mantenido estancada la edificación escolar y ningún nuevo hospital se ha proyectado en todo el período. En cuanto a elementos de transporte, la LAN ha disminuido su flota y la que resta se ha desgastado sin reposición de los antiguos aviones; casi no existen nuevos equipos de renovación para ferrocarriles; ni tampoco se han reemplazado y ampliado los equipos de carga y descarga en los puertos.



En la minería, la falta de nuevas inversiones en el cobre está frenando las posibilidades futuras de mayores exportaciones de este mineral; no se han construido nuevas <sup>fundiciones y</sup> refinerías para la pequeña y mediana minería, y tampoco hay una sola nueva inversión privada importante en este Sector.

En cuanto a la actividad agropecuaria, ya hemos mostrado cómo se han reducido los stocks ganadero y avícola, junto a una muy débil reposición de maquinaria agrícola, y <sup>no</sup> por cierto ha habido aumento alguno en nuevos equipos e instalaciones para mejorar la productividad en los campos.

Quizás lo peor de todo, entre los sectores productivos de bienes, está concentrado en el Sector Industrial. Allí no sólo no se han instalado nuevas industrias, sino que casi todas las existentes se han descapitalizado, y muchas han debido cerrar sus puertas.

Se ha analizado en páginas precedentes la ~~falsedad del~~ <sup>verdad sobre el</sup> superávit de la Balanza de Pagos. Sin embargo, con los créditos de corto plazo obtenidos, y dentro de la posición optimista del equipo económico, podría haberse esperado que en 1976 hubiese ocurrido una gran importación de maquinarias y equipos. Pues bien, tampoco ello se produjo. Mientras que en 1970, cuando el país había ya importado en los años anteriores grandes cantidades de bienes de capital se alcanzó la cifra de 470 millones de dólares (a valor real actual del dólar de EE.UU), en 1976 sólo se importaron maquinarias por un valor de poco más de 300 millones de dólares. Y esto, a pesar de que ya transcurren varios años de

*de la producción nacional de este cobre cayó en más de 12% respecto a 1975 y fue inferior ~~menor~~ aún que la del año 1967 cuando la población era 20% menor que en 1976. que la producción nacional de maquinarias, cayó en más de 10% respecto de 1975 y fue inferior ~~menor~~ aún que la del año 1967 cuando la población era 20% menor que en 1976.*

Lo expresado en los diversos párrafos anteriores queda reflejado en las cifras que aparecen a continuación.

La inversión total en Chile en el período 1965-70 alcanzó en promedio anual ~~al 15%~~ <sup>al 16%</sup> del valor de la Producción, y ~~se~~ <sup>se</sup> ~~esperaba~~ <sup>en los años siguientes un 25%</sup> alcanzar un ~~20%~~ que es el porcentaje habitual en los países desarrollados. Pues bien, en 1974 aquel porcentaje bajó a 13,7%, en 1975 fue de sólo 11,4% y, de acuerdo con estimaciones del último Informe del Taller de Coyuntura de la Universidad de Chile (ver pág. 235), en 1976 ha bajado nuevamente a 10,5%. Este último porcentaje no ha permitido ni siquiera aumentar el capital total nacional, sino que ha sido apenas suficiente para cubrir su reposición.

No es mejor lo ocurrido en estos últimos tres años en los Gastos de Capital dentro de los Gastos Totales Fiscales. En 1974, los primeros constituyeron un 37% sobre los segundos. En 1975 este porcentaje bajó a 29%, y en 1976 fue de sólo 24%.

En estas condiciones, no es raro que el Presupuesto de la Nación muestre que en 1976 su déficit haya sido menor, lo que ha sido profusamente divulgado, pero nada se dice que ello ha sido posible mediante una drástica disminución de ~~sus~~ <sup>las</sup> inversiones en obras públicas, viviendas, etc., <sup>Además, está presente el</sup> ~~aparte del~~ hecho de haberse reducido en forma considerable los aportes a las entidades filiales (CORFO, Ferrocarriles, ENDESA, etc.), con el único resultado de que éstas ~~se~~ han descapitalizado y al mismo tiempo, como se establece en otras páginas, han debido aumentar sus precios y tarifas y simultáneamente han acudido al mercado financiero para cubrir sus déficits de "caja, por lo que han cancelado muy altos

intereses. Todos estos mayores gastos los está pagando toda la comunidad, ricos y pobres, o sea, en el fondo constituyen impuestos indirectos.

Conviene también recordar que el país lleva ya 6 años de deterioro de su inversión lo que acumula *para el tan esperado despegue y* un problema grave *para* su desarrollo en los años que siguen *para el tan esperado despegue*.

Los párrafos anteriores se refieren a lo que corrientemente se denomina capitalización. Pero aquí queremos agregar lo que está ocurriendo en cuanto a capital humano, de larga gestación en su formación, que es realmente impresionante.

Año a año importantes contingentes de médicos, ingenieros, arquitectos, agrónomos, científicos y técnicos de todas las especialidades se están ausentando del país en busca de mejores oportunidades vista la crítica situación económica nacional. Este éxodo es casi irremplazable y de muy larga recuperación en nuevas generaciones de profesionales, y ello constituirá uno de los escollos más graves en la etapa en que Chile trate realmente de despegar.

A lo anterior se agrega la restricción de recursos que han sufrido las Universidades y la Educación Técnica, lo que está ocasionando la pérdida de sus mejores académicos, investigadores y profesores, lo cual también repercutirá inexorablemente en los años futuros en cuanto a la calidad y disponibilidad de capital humano especializado del país.

Como si ello fuera poco, las importaciones de libros han bajado en los dos últimos años de 13 millones de dólares a 5 millones. A lo anterior hay que adicionar el hecho inaudito de

haberse implantado el IVA a los libros y revistas, dejándolos fuera del alcance de gran parte de la ciudadanía. En estas condiciones, la cultura de nuestro pueblo y de sus profesionales, en lugar de crecer, se está desvaneciendo para frustración de muchas generaciones actuales y futuras.

### PRODUCCION

A la luz de todos los antecedentes expuestos, ¿cuál ha sido el resultado de la continuidad de la política de "economía de mercado" en el año recién pasado?

Recordemos primeramente que las cifras de aumento de la producción total que se dieron como pronóstico a comienzos de 1976 indicaron para ese año un crecimiento de 7%. Se ~~comenzaba~~ <sup>iniciaba empezaba,</sup> pues, así realmente el "despegue" tan anunciado al inicio de cada uno ~~x~~ de los años anteriores. Sin embargo, a los pocos meses se dijo que el aumento sería de solo 5%. Finalmente, según ODEPLAN ("El Mercurio" del 5 de Febrero de 1977), el incremento de la producción (cálculos preliminares) no sería superior al 4%. No obstante, si <sup>al recordar la forma en que se dieron los resultados en los años anteriores (antes),</sup> ya a esta altura se está dando esta última cifra, <sup>es de temer que</sup> ~~es~~ <sup>al</sup> al término de los cálculos definitivos de las "Cuentas Nacionales" el porcentaje no llegue siquiera a 3,5%, o sea a menos de la mitad de lo que se pronosticó, y <sup>apenas</sup> ~~sólo~~ un 1,7% per capita.

Pero el resultado transcrito constituye sólo la expresión contable de una estadística. Auscultando más a fondo, vemos que en 1976 el Sector productor de bienes físicos que más positivamente influyó para alcanzar esa ya magra cifra fue el Industrial, con un 10,5% de crecimiento en promedio anual, según cifras hasta Octubre de la Sociedad de Fomento Fabril y una estimación del

Taller de Coyuntura para Noviembre y Diciembre. Sin embargo, gran parte de este ~~aumento~~ <sup>incremento</sup> de la producción industrial, tal como se ha explicado en otras páginas, no fue vendido, o sea, ~~fue artificial.~~ <sup>porque ningún industrial trata de formar stocks dada la ~~altísima~~ altísima tasa de interés.</sup> Si la Industria hubiera aumentado su producción en lo que realmente se incrementaron sus ventas, es decir 4%, entonces la ~~P~~ <sup>P</sup>roducción ~~T~~ <sup>T</sup>otal del país mostraría en forma clara que el crecimiento habría sido muy pequeño o nulo, y, per cápita, francamente negativo.

Para comprender mejor este análisis basta remitirse a lo explicado al respecto hacia el final del rubro Cesantía del presente estudio, y recordar que la influencia del Sector Industrial es fundamental en las cifras totales de producción nacional, puesto que representa el 50% de la producción de Bienes físicos, y además contribuye en forma considerable en el desarrollo del Comercio, de los Transportes y de la Energía. Estamos diciendo, entonces, que si el aumento de la producción de ~~aquella~~ Sector no hubiera sido artificialmente elevada (10,5%), y se hubiera mantenido, como era lógico, en lo que en realidad constituyó el incremento de sus ventas (4%), aquellos 6,5 puntos de diferencia habrían influido negativamente en los Servicios de Comercio y Transporte y en la utilización de Energía, hasta acumular en conjunto con el resto de la economía un insignificante o nulo aumento de la Producción Total ya consignado.

Pero sigamos auscultando respecto a lo que en realidad ocurrió en la Industria.

La propagand~~q~~ ha dicho que durante 1976 se inició por fin el despegue porque los Sueldos y Salarios aumentaron en aproximadamente un 10%, en valores reales, lo que habría producido aumento~~s~~

en la demanda. Hemos dicho en otros acápite que tal incremento (7 panes diarios por familia) debe haber ido en forma íntegra a mejorar <sup>en parte y momentáneamente el ya muy disminuido</sup> el rubro alimentos del grueso de la población. Al analizar el crecimiento Industrial a través de las cifras que aporta el Taller de Coyuntura de la Universidad de Chile, lo anterior queda plenamente demostrado, pues el rubro Bienes de Consumo Habitual de este Sector (productos alimenticios industrializados, ropa, etc.), que constituye casi el 50% de la producción manufacturera, creció en sus ventas sólo 0,8%, y per cápita decreció en un 1%. Es decir, la mayor capacidad de compra de los obreros y empleados, tan divulgada, no se representó en absoluto en la adquisición de la producción industrial de uso habitual de las familias.

Se podría pensar que entonces las familias habrían aumentado sus compras de bienes durables industriales (cocinas, máquinas lavadoras, refrigeradores, televisores, radios, etc.), pero tampoco ello ocurrió, porque el rubro Bienes de Consumo Durable no sólo no creció, sino que sus ventas bajaron enormemente durante 1976 al disminuir en 20,5% respecto al año anterior, y en <sup>más de</sup> 22% si se calcula per cápita.

La pregunta que surge de todas estas cifras es: ¿Cómo puede haber crecido la Producción Industrial en 10,5% y las Ventas en 4% (sólo 2% <sup>de aumento</sup> per cápita en 1976 y 23% <sup>negativo</sup> per cápita menor que en 1970 en el total de Ventas Industriales) si los dos rubros analizados en los párrafos anteriores, que constituyen más del 50% del total de la producción industrial, tuvieron el comportamiento señalado?

Recordemos, primeramente, que al tratar el problema de Cesantía

explicamos que la diferencia entre Producción y Ventas se debía a que los industriales, promovidos por el anunciado "despegue", habrían aumentado su producción bastante más que sus ventas (10,5% y 4% respectivamente) y que, como así ocurrió, tuvieron que quedarse abarrotados con un stock, que no vendieron, equivalente a la diferencia entre ambos factores, o sea, 6,5%. *Como hemos explicado, Sin dudas, ningún industrial trató de quedarse con stocks dado el alto interés que han debido pagar para producirlos, y, finalmente, no venderlos.*

De allí surgirá una segunda pregunta: ¿Cómo es posible que si las Ventas Totales aumentaron en 4% aparezcan cifras tan bajas o negativas en las ventas de Bienes de Consumo y Durables?

Ello se debe a que otro rubro importante dentro de la producción industrial, Productos Intermedios para la Industria, creció en 13,8% y así compensó en parte a los otros dos rubros analizados. Pero a su vez es claro que aquellos Productos Intermedios para la Industria los adquirió el propio Sector en esos volúmenes para sus propias fabricaciones en la creencia que el tan anunciado "despegue" se produciría, pero prácticamente acumuló/sólo stocks. Por último, también el rubro Artículos Manufactureros Diversos (papel, imprentas, plásticos, caucho), de baja importancia relativa, creció en 21,2% y 23% en cuanto a producción y ventas, en forma respectiva.

Finalmente, en contra de todo lo analizado en estas páginas en cuanto a la realidad del Sector Industrial, se ha divulgado últimamente que su Producción en el período de Enero-Noviembre de 1976 creció en 21% (las ventas sólo en 6,6%), pero no se dice que lo que se está comparando es el crecimiento de Noviembre de 1976 con Diciembre de 1975, o sea meses elegidos en forma arbitraria.

El cálculo correcto debe hacerse sobre la base de promedios anuales, tal como lo establece el Taller de Coyuntura de la Universidad de Chile.

### LA ECONOMIA EN GENERAL

Al propalar los aspectos generales económicos, es fácil expresar cotidianamente por todos los medios de difusión posibles que la economía está "despegando" y que los problemas están en vías de solución. Pero ya al promediar el 4º año de Gobierno los resultados no pueden ser más desalentadores. La inflación está muy lejos de haber sido dominada; la cesantía (incluido el PEM) alcanza a más de 600.000 trabajadores, con lo que se encuentran ~~afectados~~ un número similar de familias, pues, en promedio hay a lo menos un trabajador cesante en cada una de esas 600.000 familias, en su gran mayoría obreras, de las 2.000.000 en total que hay en Chile; la redistribución de ingresos y de tributos ha llegado a ser radicalmente regresiva; las pérdidas en las Empresas se hacen cada día más agudas; la crisis de la Agricultura ha repercutido seriamente en la baja de la producción de alimentos nacionales; la depresión de la Industria es en extremo grave; la Balanza de Pagos muestra en la actualidad un gran déficit y una gran debilidad hacia el futuro; la inversión nacional ha caído a porcentajes sumamente bajos, y los profesionales y técnicos están emigrando en grandes cantidades.

Lo peor de todo quizás sea la incertidumbre que ha surgido en todas las actividades debido a las continuas variaciones en las medidas adoptadas (tipo de cambio, aranceles, tributos, normas inestables para la agricultura y la industria, ~~cambios~~ <sup>alteraciones</sup> en



la política crediticia, variación <sup>92</sup>periódica en la operación de las actividades financieras (incluido el SINAP); promesas no cumplidas; medidas aplicadas sorpresivamente sin anuncios previos; informaciones optimistas que después se muestran fallidas; etc.

El resultado de todo lo señalado está representado en las cifras de Producción Total para 1976 que hemos establecido en párrafos anteriores, que son aún más desalentadoras al recordar que ellas se relacionan con el año 1975, que ya fue muy crítico, en que se produjo la baja enorme de 15% sobre 1974.

#### READECUACION.

En medio de todo el infortunio que muestran las páginas anteriores, las autoridades económicas, <sup>principalmente el Ministro de Economía,</sup> han indicado que la política inmediata futura será de readecuación de la producción, tanto en el Sector Industrial como en el Agrícola, o sea, readecuación interna y competencia con el exterior en los momentos más críticos para ambos Sectores.

Ya hemos expuesto la política que en este sentido se aplicará en el Sector Agrícola al promover el reemplazo de grandes áreas dedicadas a ciertas producciones (trigo, en especial), por otras, sin atender, por ejemplo, a que un programa de desarrollo frutal o ganadero demora varios años antes de rendir sus primeras <sup>resulta-</sup> ~~producciones~~ <sup>des.</sup> Mientras tanto, las tierras dedicadas a estos objetivos no producirán trigo, ni animales, ni frutas.

Además no se ha tomado en cuenta que existe una enorme infraestructura agraria (molinos, silos, bodegas, frigoríficos, fábricas de alimentos, envasadoras etc., ubicadas según los actuales lugares de <sup>cosecha</sup> ~~producción~~ nacional), destinada a las producciones de trigo que deberá quedar obsoleta, para ser reemplazada

necesariamente por nuevas inversiones públicas y privadas en otras infraestructuras requeridas para las nuevas producciones (frutales y otras), lo que implicaría la utilización de capitales ~~x~~ que no existen ni existirán por muchos años, sobre todo si, como se ha declarado reiteradamente, la política económica impuesta no será variada por motivo alguno.

En el Sector Industrial se propicia la misma política. Nada importa impulsar estas medidas sin alternativas <sup>en los momentos en que el nivel de su producción es el que había hace diez años</sup> en un período en que los ahorros del Sector se han hecho casi nulos, <sup>en que</sup> y la situación económica de los industriales es muy crítica lo que <sup>les</sup> imposibilita ~~a fin de readecuación~~ <sup>para readecuar</sup> paralizar e iniciar nuevos rubros de producción.

Es decir, no existen capitales en Chile para llevar a cabo esa política de readecuación, ni reservas para paralizar durante cierto lapso hasta hacer factibles <sup>Cambios de</sup> las ~~nuevas~~ producciones. <sup>existen las divisiones, necesarias para la importación de los nuevos maquinarios que se requirirían, ni</sup> poco están disponibles los técnicos necesarios <sup>médicos</sup> capacitados para originar esos productos.

Pero esto no es todo. En este momento, tanto el Sector Agrícola como el Industrial deben soportar una baja extraordinaria en sus ventas y, en relación a sus capacidades de producción ~~x~~ por tanto, están sufriendo un gran aumento en sus costos unitarios; deben costear los altísimos intereses crediticios; deben enfrentar a la competencia externa motivada por la baja de aranceles y por la revalorización del tipo de cambio, etc.. Y encima de todo ello, se compele a muchos empresarios industriales <sup>y agrícolas</sup> a variar sus especialidades de producción por otras que no conocen, lo que les obliga, además, a dejar parte de sus instalaciones obsoletas y a hacer

nuevas inversiones para realizar la nueva etapa con dineros que no poseen. Todo este cuadro sólo puede conducir a un desastre que arrastraría al país a resultados negativos insospechados si se insiste en esta ~~absurda~~ <sup>extemporánea</sup> política.

#### F U T U R O Y D E P E N D E N C I A .

En las condiciones señaladas, el futuro económico y social del país se proyecta en forma dramática. Como se habrá apreciado en las páginas anteriores, prácticamente no existe una sola actividad que esté trabajando siquiera con cierta normalidad, ni en el Sector Público ni en el Privado. Por el contrario, al promediar ya el 4º año de Gobierno, que es coincidente con el 4º año de implantación de las políticas programadas, la mayoría de las actividades están subsistiendo con enormes dificultades y, peor aún, todas ellas periódicamente deben conocer de nuevas medidas políticas o variaciones en las ya impuestas que traen nuevos problemas cada vez más difíciles de solucionar cuando no sin solución posible. Además, la inversión <sup>racional</sup> negativa y los problemas agudizados de Balanza de Pagos originados por las erradas políticas puestas en práctica, más la falta de técnicos profesionales idóneos, prolongarán por un largo período indeterminado el anunciado despegue, con todas las implicancias de costo social altísimo que está pagando y seguirá pagando el pueblo de Chile.

El conjunto de antecedentes críticos expuestos y la incertidumbre al no conocerse plan alguno que permita superar la situación actual dentro del esquema de "Economía de Mercado", no pueden menos que hacer mirar con pesimismo y gran preocupación no sólo las condiciones en que deberá sobrevivir el pueblo de Chile, sino, además,

el desenlace que indudablemente tendrá todo este proceso económico tan equivocado.

Mucho se ha pregonado por parte de las autoridades que los programas de Gobierno llevan a liberar a Chile de la dependencia externa. Pero a la luz de todo lo expuesto, no cabe dudas de que hoy somos más dependientes que ayer y mañana lo seremos aún más. Un país que está disminuyendo su producción agropecuaria, ganadera y de trigo principalmente, y que como consecuencia se está desnutriendo; que aniquila su industria; que debilita en extremo su Balanza de Pagos; que <sup>ahuyenta a</sup> ~~pierde~~ importantes contingentes de profesionales y técnicos; que ahoga su cultura; un país que en definitiva va perdiendo importancia en el concierto continental y mundial de naciones, no puede esperar con seriedad una mayor independencia, sino exactamente lo inverso.

Y todo esto está ocurriendo en medio de un dogmatismo digno del peor régimen nazi o comunista. Para los hombres de gobierno nada puede ser dudable y, por tanto, no caben opiniones en contrario. Recordando a Cortázar, podríamos decir que, para mal de Chile, a las autoridades que nos regentan "la claridad los está dejando ciegos".

Santiago, Febrero de 1977.